

Introducción

Hace ahora 25 años, el 10 de octubre de 1982, nació el primer suplemento de *Ciencia de La Vanguardia*. El presente *Cuaderno* pretende ser un homenaje a esta iniciativa y muy en particular a quien desempeñó un papel clave en su gestación y contribuyó, con su dirección, a que se convirtiera en un referente en el periodismo científico español durante toda su existencia.

El suplemento de *Ciencia de La Vanguardia* (luego llamado de *Ciencia y Tecnología*) y su compañero *Salud y Calidad de Vida* (más tarde *Medicina y Salud*) habrían de representar para muchos lectores una ventana de acceso a la ciencia, en su acepción más amplia, y para muchos científicos la posibilidad de comunicarse directamente con la gente de la calle y a la vez, por qué no, de pulir sus habilidades de comunicación, a veces muy encorsetadas por el rigor conceptual y la aspereza que exige la comunicación entre científicos.

Por desgracia, los suplementos de ciencia y medicina de *La Vanguardia* dejaron de publicarse en cualquiera de sus formas en 1997, pero aún hoy son recordados por muchos como una empresa valiosa y merecedora de aplauso. Además, los que colaboramos en ellos somos testigos del importante trabajo que realizó Vladimir de Semir, quien alentó su creación y dirigió su andadura durante sus 15 años de vida.

La contribución de Vladimir de Semir al periodismo científico es de sobras conocida y no se trata aquí de enumerar sus aportaciones como gestor, docente, comunicador e impulsor, pero sí parece oportuno rendirle un homenaje al cabo de un cuarto de siglo del nacimiento de una de sus aventuras más conocidas, el suplemento de *Ciencia de La Vanguardia*. Este homenaje podía tomar muchas formas, pero a todos los que trabajamos en la Fundación Dr. Antonio Esteve nos pareció que la más oportuna era ofrecer una panorámica de los escritos de Vladimir de Semir como periodista científico. Aunque, por motivos de espacio, la muestra es necesariamente reducida, no nos cabe la menor duda de que los lectores compartirán nuestro interés por estos artículos y coincidirán con nosotros en el aplauso a su elegante forma de transmitir a la sociedad el conocimiento científico.

Para terminar, permítaseme insistir en que éste es un homenaje a Vladimir de Semir, pero también un recuerdo agradecido y nostálgico a unas páginas felices de *La Vanguardia*. Por ello, con el amable permiso de los editores de este periódico, reproducimos aquí una de las colaboraciones de Fernando Krahn en sus suplementos que sintetiza en un dibujo la calidad translacional del mejor periodismo científico.

S. Erill

Fundación Dr. Antonio Esteve